

PITAGORAS

Por Numa Quevedo

El título de este artículo corresponde al vigoroso trabajo que recientemente ha publicado el Ingeniero y Profesor, Doctor Miguel Parra León, y que forma parte de una serie de obras de científicos venezolanos, auspiciadas por la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales, en orden al establecimiento de una nueva Sección en la Biblioteca de la nombrada Corporación. Conocemos al Dr. Parra León desde la vieja Universidad de San Francisco, en cuyo claustro, regentaba entonces, cátedra importante dentro de la correspondiente Facultad. La antigua Casona con sus encendidas acacias, sus jardines, su paz, en medio de aquel ambiente tranquilo que envolvía todas las cosas, dentro de una permanente y creadora evocación de tiempos pretéritos, evocación y recuerdos que estimulaban la sosegada atmósfera de nuestra Alma Mater: espíritu, voluntad y docencia, expresión de grandes inquietudes, suma de ansia revolucionaria, bajo la égida de Vargas y de Cajigal, cuya serenidad aleccionadora apenas penetraba el ritmo o campaneo del antiguo reloj universitario y el acento vibrante de una juventud con plena conciencia de su responsabilidad, de su devoción por la cultura y de su deber histórico, insoslayable, para con la patria y con el pueblo.

De calificados antecedentes en el campo del pensamiento y del espíritu, representativo de una pujante prosapia de varones, crecidos y educados en la fragua donde se forja el más alto concepto y sentido de la personalidad humana en la cabal acepción de la palabra; en esa pedagógica disciplina que constituye la pasión por el trabajo, que alienta y ennoblece lo mismo en el área espiritual, como en cualesquiera otra latitud o territorio, donde el hombre sabe que su destino, su dignidad, su propia historia, están allí, en esa roca veta o cantera, donde el alma, el impulso o la acción, se convierten en los más extraordinarios moldes o ejemplos de virtud y de esfuerzo humanos, cuando la seriedad y la honradez, constituyen el norte o la norma invariable del hombre y su quehacer. De esa respetable estirpe, arranca este Miguel Parra León, cuya vida ha transcurrido dentro de esa línea de responsabilidad que es

fuerza y testimonio de aprendizaje, de cultura, de creación, y desde luego, de acendrado patriotismo.

Desde los propios días de estudiante, el Dr. Miguel Parra León, despertó interés y llamó la atención de profesores y condiscípulos por su dedicación al estudio, por su marcada inclinación investigadora que bien luego, debían dar abundoso fruto traducido en trabajos de diversa índole, relacionados con su actividad de Matemático y con problemas fundamentales, en el aspecto social y económico, en los cuales cuenta mucho la orientación para el enfoque y desarrollo de los mismos, dentro de la problemática presente y futura de la nación. Sus estudios sobre aprovechamiento de los ríos mediante el sistema de canalización; las fórmulas presentadas en torno de la navegación marítima y fluvial, reveladoras de amplios y bien cimentados conocimientos en materia de tanta categoría y monta; sus positivas conclusiones en los problemas del transporte terrestre, analizados desde el punto de vista de su repercusión económica en el campo colectivo; sus preocupaciones frente al acontecer del agro venezolano y su múltiple intervención en este sentido, amén de sus reflexiones y estudios profundos ante la gravedad de nuestro proceso demográfico, todo respalda evidentemente el juicio o concepto que venimos expresando sobre la personalidad de este ilustre compatriota.

La obra de Parra León sobre Pitágoras, fundador de las Ciencias Matemáticas, es un trabajo de marcado mérito, contentivo de un análisis completo proyectado sobre uno de los personajes de la antigüedad griega, alrededor de cuya vida, existe una verdadera trama de historia y de leyenda, desde el propio nacimiento del sabio matemático, político y filósofo de Samos, cuya doctrina y enseñanza: "consistía en un conjunto de máximas de filosofía moral y religiosa y en el estudio de la música y las matemáticas". Según la tradición, su escuela atrajo numerosos discípulos y le granjeó no poca gloria y fama entre los científicos más brillantes de la época, en quienes despertó, curiosidad y admiración, el postulado fundamental de su filosofía, el cual se enunciaba, así: "Todas las cosas son números o están formadas por números". En el concepto pitagórico, el número es la esencia suprema, lo que da la armonía, la belleza, la verdad, la unidad absoluta y, por lo tanto, el ser a las cosas. La escuela que fundó, constituye un testimonio del sentido universalista que abarcó su filosofía, "inspirada en enseñanzas de carácter metafísico, trató de modelar los espíritus y transformar las costumbres para constituir una nueva sociedad, que haría trillar a los hombres el camino de la equidad y la justicia". Nuestro dilecto amigo, el escritor y poeta Enrique Caste-

llanos, en su interesante ensayo, "TIEMPO Y ESPACIO", también nos dice: "El número es para Pitágoras la razón fundamental de todas las cosas y está asociado al tiempo, al espacio y al espíritu, determinando, en su belleza armónica, el equilibrio de la vida; estamos atados a su volumen, línea y belleza, indefectiblemente, pues él todo lo ordena; él es la forma que nos aprisiona, contenido y continte, leit-motiv, módulo y énfasis".

Es indudable que se trata de una obra de denso contenido filosófico y científico, demostrativa de la versación y de los sólidos conocimientos del comentado autor Dr. Parra León. Hay método y disciplina en el examen y desarrollo ordenado de los diversos temas contemplados; claridad y sencillez, son tan positivas, que permiten al lector orientarse fácilmente en materia de tanta jerarquía en el mundo del estudio y de la investigación. Es la obra de un batallador, cuyo perfil trazó la pluma de Ramón J. Velásquez, de esta forma: "una vocación puesta al servicio de la cultura nacional y de la responsabilidad ciudadana. Silenciosamente ha labrado su vida en el estudio. Encontró en las matemáticas y buscó en el campo, los medios para ganar el pan con dignidad".

Compartimos la preocupación de Parra León al poner de resalto el hecho lamentable que consiste en "excluir la llamada educación clásica de los actuales programas venezolanos de instrucción"; en prescindir de una tradición constructiva en el ámbito de la cultura, que refleje y dirija, "la circulación de la riqueza espiritual del pueblo", como con tanto acierto escribió, nuestro eminente colega René De Sola, hablando, precisamente, de la fisonomía y característica que con firmeza deben presentar los institutos universitarios. El pensamiento del autor de "Pitágoras", puntualizado con verdadera lucidez, es cual sigue: "Pero el hombre no debe circunscribirse a una actividad que en el mejor de los casos lo asemeja a las máquinas electrónicas. Su destino es mucho más elevado. Necesita hurgar en la esencia, propiedades, causas y efectos de las cosas naturales. Necesita lograr un conocimiento, si posible, cierto y evidente, aunque relativo, de Dios, del mundo y de sí mismo, adquirido por el esfuerzo de su razonamiento. Necesita realizar un trabajo continuo para obtener una explicación coherente del Universo. Necesita ahondar en los problemas fundamentales del espíritu. Antes que técnico, en el sentido actual del vocablo, el hombre debe ser lógico".

En realidad, la Lógica y la Filosofía, constituyen el gran puente entre la experiencia y la razón. Por otra parte, el concepto filosófico de nuestra época es dinámico, progresista, no inerte, ni perdido dentro de lo simplemente

abstracto. Hoy, la filosofía se entiende, no sólo, como ciencia, desde un punto de vista unilateral, sino también, como acto, como acción, como ejercicio y suma de todo lo que es producto de la humana actividad. La ciencia, en su sentido general, no puede permanecer ausente, ni sorda a los reclamos y urgencias del alma. En medio de su rigidez de concepto y de disciplina, debe ser generadora de la luz de un humanismo elemental, que es el principio y la fuerza donde afirman los valores morales su sentido pedagógico, alimentado y fortalecido, en esa necesidad trascendental de ahondar en los problemas del espíritu, como certeramente lo señala Parra León, en la nota liminar de su libro.

Pitágoras, fundador de las Ciencias Matemáticas, es un estudio ambicioso, de auténtica estructura filosófica. Un testimonio exacto de fe y de pasión científica, extraídos de lo más remoto y puro de la Grecia fulgurante. "Una estupenda síntesis de la obra del ilustre filósofo", como asienta en el prólogo, el eminente académico, Marcel Granier-Doyeux.